



LA GRAN AVENTURA

Iván Humanes

Repertorio de ideas del surrealismo

Ángel Pariente

Pepitas de Calabaza: Logroño, 2014

280 págs.

■ «RECUSAMOS FORMALMENTE que se pueda hacer obra de arte, ni tampoco, en último término, obra útil, dedicándose solo a expresar el *contenido manifiesto* de una época. Por el contrario lo que se propone el surrealismo es la expresión del *contenido latente*», así consta una entrada firmada por André Breton bajo el término «Realismo» en el repertorio que nos presenta Pepitas de Calabaza. ¿Cómo recoger la historia de las ideas del surrealismo? ¿Sus contradicciones? ¿Cómo hacerlo para que no resulte un compendio histórico y ensayístico que caiga a plomo en nuestras manos? Ángel Pariente ha conseguido en esta edición una ordenación temática de opiniones que datan de 1919 hasta 1970 (con excepción de Luis Buñuel en conversación con Max Aub, que se fecha de 1967 a 1982), una obra que recorre la línea del pensamiento surrealista de manera fiel y atractiva.

La desobediencia como norma y la libertad como fundamento inalienable de sus vidas eran sus preceptos, nos recuerda Pariente. Los autores que provocan las entradas no sólo se reducen a los más conocidos, véase Louis Aragon, André Breton, Max Ernst, Jean Arp, Benjamin Péret o Man Ray, por citar algunos; para comprender esa línea de desobediencia y libertad se incorporan las voces de otros surrealistas menos conocidos pero importantes como Braulio Arenas, Robert Benayoun, Georges Sebbag, Emilio Adolfo Westphalen, Roland Tal o Hean Malrieu. Además los textos son consecuencia de una labor de búsqueda en libros y revistas no recogidos en las obras completas de los autores, buceando en las ideas más interesantes y pulsando la importancia que llegó a tener (y que tiene) el movimiento. Como dice el compilador en la clarificadora introducción «A veces ruina, siempre Fénix»: «los surrealistas han modificado la sensibilidad artística de nuestro tiempo». Así los poetas que ellos elevaron, como

Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont, son lectura obligada, como Jarry, Carroll, Nerval, Swift, etc., habiendo sido los escritores que atacaron, como Barbusse, Paul Claudel o Anatole France, descendidos «hasta el limbo de los autores menores».

Leer las entradas de algunos términos es comprender el puño de hierro con el que se expresaban los surrealistas; golpe en la mesa contra la burguesía («Les gusta construir, cavar la tierra, procurarse una madriguera para venir a ella y apaciguar en algunos años la fatiga de una vida entera de incurable imbecilidad», Michel Leiris, 1929), contra la Patria y el patriotismo («Más aún que el patriotismo –histeria como cualquier otra, pero más profunda y mortal que cualquier otra–, lo que nos repugna es la idea de la Patria, la idea más bestial, menos filosófica, y a la cual se quiere doblegar nuestro espíritu», *Declaración colectiva*, 1925), guante de seda hacia «todo aquello que ha sido desdeñado, prohibido o mal amado: las sombrías novelas inglesas del final del siglo XVIII y del comienzo del XIX, la filosofía de Sade, el humor de Swift y de Jarry, la maldad de *Los cantos de Maldoror*, la llamada a la iluminación poética de Arthur Rimbaud», dijo André Masson en el 41. Aunque más que «expresarse», como se he dicho anteriormente, el surrealismo, en reflexión de Antonin Artaud, antes que creencias, «clasifica cierto orden de repulsiones. El surrealismo es ante todo un estado de ánimo».

La edición se cierra con una bio-bibliografía de los principales autores de los textos, donde se da referencia a sus textos surrealistas, un índice de ilustraciones y de cada una de las entradas. Elementos fundamentales para ordenar el proceloso mar surrealista. No hay duda de que nos encontramos ante una compilación importante, exclusiva, de edición cuidada y de trabajo evidente y aclaratorio que se convertirá en referencia. ●